



4 — LAS ÚLTIMAS NOTICIAS — Domingo 14 de Mayo de 1978

Testimonios

La Nueva Narrativa de Antonio Montero

Gran parte de la obra que conocemos de Antonio Montero gira en torno a la ciencia-ficción. Género literario que, como se supone, requiere del autor una imaginación audaz que trascienda los límites de lo fantástico y alucinante. De allí nacen o aparecen los personajes, cuyas vidas parecen ser arrojadas del fondo de los sueños. De la raíz misma de la irrealidad y que el autor, con sus hilos, mágicos, consigue moverlos, y a veces a tal punto que los plasma en un mundo en que lo onírico nos parece real o nos convence que toda esa atmósfera perfectamente podría ser real e innegable.

Entonces era Antoine Montaigne. Ahora ese nombre ha desaparecido, y quizás para siempre, sumergido en la misma fantasía que lo creó. Hoy es Antonio Montero Abt, diríamos en carne y hueso, entregándonos una nueva temática como escritor. Indudablemente haciendo gala, como en su propósito, de su rica imaginación, pero esta vez para crear, o con más propiedad, para extraer de la realidad circundante el acontecer de unas vidas que pareciera que su destino fuera, inexorablemente, tener que actuar y aceptar, aunque en más de una oportunidad se hayan consumido por querer torcer sus designios, lo que el torbellino de la ciudad les entrega y luego les arrebató como tributo inexcusable. Vidas que sufren y gozan. Que en el instante menos esperado ven cómo la felicidad se les esfuma vertiginosa, casi sin haberla saboreado. Vidas que a menudo van descubriendo e desmenuzando, adivinadas, sus propias vidas ocultas en lo íntimo de su ser. Donde el amor toca el corazón pero no se anida en él.

Antonio Montero nos entrega en esta obra titulada "Nos vemos en Santiago" doce cuentos plecos de una realidad a veces desconcertante, descarnada, pero a la vez no titubea en otorgarles un aire de confortante tibieza y, no sin advertirlos quizá, nos inclina a divisar entre la trama una esperanza a medio brillar que alienta a los personajes y que el lector no sólo puede también percibir, sino sentir en toda su plenitud.

Porque el escritor sabe que la realidad es como es y no como quisiéramos que fuera. Lo que nos parece fantástico, sucede que no es más que el fruto de lo real; lo que no espe-



ramos, lo recibimos más de alguna vez sin presentirlo siquiera. Y es de esta fuente de donde el escritor debe extraer sus personajes, no de la pura imaginación. Sólo de esta manera se logra entre el autor y el lector la comunicación que se persigue, alcanzando así

Por RAUL GONZALEZ FIGUEROA

el clima apropiado para que el lector encuentre entonces lo que busca: entretenimiento. Y Antonio Montero, sin duda, lo consigue y en muy buena ley.

La trama de cada cuento —ciertamente uno más que otro— por su fuerza, por su contenido emocional, por su continua palpación, que en ninguno de ellos cesa un instante, mantiene vivo el interés hasta el final. Se comienza a leer y no se detiene hasta que se desata el nudo. El hilo no se corta si el lector se propone cortarlo.

Nuestro escritor sabe que lo que está contando debe mantener abiertos los ojos del lector. Compensándolo de tal modo en la vida de cada personaje, que él mismo no solamente se identifique, en alguna medida, con el ambiente donde ocurre la acción, sino con los seres que dan vida a esta acción. Que si en algún momento el lector se distrae, será porque ha descubierto que uno de los personajes no tiene vida, es un este hecho sólo de palabras. Ha decir, muerto como las palabras sin sentido, sin vida. El escritor debe comprometer al lector. Hacerlo su cómplice, para no olvidarlo a Cortázar.

Ahora bien, ¿por qué Antonio Montero mira que en estos cuentos el lector lo siga con la misma avidez del comienzo? Porque la vivacidad de la trama no decae, no desfallece, no se desvía por laberintos que después de andar un poco se llega de nuevo al punto de partida. Sabe construir el conflicto. Lo desarrolla de acuerdo a la naturaleza de los que lo protagonizan. Vale decir, con naturalidad y fluidez. El desenlace se va gestando paso a paso, en forma subyacente, premeditadamente tal vez para el autor; pero para el lector se abre la puerta final cuando menos lo supone, y aquella que nunca creyó que se abriría. He ahí la clave de saber cómo y cuándo desatar el nudo. En el cuento moderno no se precisa que el final sea una explosión, pero sí que sea imprevisto, ni siquiera sospechado. A nadie le gustaría saber lo que le va a ocurrir mañana o pasado mañana, más aún, cuando los hechos son contrarios a los deseos. Es el mágico sabor de la vida, así

cuento tiene que suceder también en el cuento.

Sin embargo, creemos que el valor del cuento no reside solamente en el logro del climax, sino también en el transcurso, de donde se desprende la verdad que lo define. Y Antonio Montero consigue en varios de sus cuentos una estructura de relieves verdaderamente exitosos, en donde el relato, además de no perder en ningún momento el interés que lo alimenta, va brindando a medida que avanza, nuevas vivencias que lo hacen cada vez más atrayente. Por ejemplo, en el cuento "El Mirador", quizá uno de los mejor logrados, conocemos no sólo el drama de Noemi, que es la médula del conflicto, ni de los sentimientos únicamente en nuestra piel el escalofrío de ella que termina en angustia; sino también la resignación no menos dramática de sus padres, que a medida que más los conocemos, más los vamos queriendo. Al final, el escritor concluye con unas breves referencias, pasado el climax, y que en realidad nos ayudan a tragar la saliva retenida en la garganta.

Otro cuento, "Monita y el Tiempo", es una narración sencilla, cuya ternura, curiosamente, poco a poco nos va taladrando adentro. Y es sencilla y tierna porque en la voz de una niña pequeña. Así debe ser, pero cuando un niño con toda su inocencia va naciendo de su cuerpo su pequeño drama, éste nos hace como una piedra gigante.

Cada cuento que nos va ofreciendo el escritor constituye la imagen inconfundible de la ciudad. En este caso es Santiago, como puede ser cualquier ciudad del mundo. Donde habita más gente, y aún embargo, paradójicamente, es donde la soledad parece ser más fuerte y persistente. Donde el amor cambia de calor y de sombra según la hora del día.

Antonio Montero maneja la prosa con sostenida soltura. No se esfuerza porque sabe lo que va a contar y no duda cómo debe llevarlo a cabo. Da la impresión que antes de darle vida a un personaje, antes de incorporarlo al mundo de la trama, en cierta medida él lo ha estado viviendo ya en carne propia o muy cerca de él. Lo ha ido vigilando y modelando con paciencia muy dentro de él. De ahí la naturalidad con que van surgiendo las vidas y sus destinos. Y por lo mismo que el diálogo que los contraria suena auténtico. Cada cual habla como le corresponde.

Es éste un nuevo camino que toma Antonio Montero en su trayectoria de escritor. No dudamos que irá descubriendo nuevas secretas con los que podrá brillar, y con mucha propiedad, como uno de nuestros altos valores de la narrativa actual.

La nueva narrativa de Antonio Montero [artículo] Raúl González Figueroa.

Libros y documentos

AUTORÍA

González Figueroa, Raúl, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La nueva narrativa de Antonio Montero [artículo] Raúl González Figueroa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile